

# **CONSTRUCCIONES Y REPRESENTACIONES EMPRESARIAS: LA ARQUITECTURA Y LA HISTORIA URBANA EN UNA REVISTA. LA PUBLICACIÓN OFICIAL DEL CENTRO DE CONSTRUCTORES Y ANEXOS DE MAR DEL PLATA**

*Víctor Pegoraro*

## **RESUMEN**

El presente artículo analiza las características que adquirió un importante formato de prensa perteneciente al empresariado de la construcción en Mar del Plata (Centro de Constructores y Anexos), que perduró a través de los años. A partir del mismo podemos observar representaciones sociales y aspectos centrales de la historia de la ciudad a lo largo de la mayor parte del siglo XX. Cabe destacar que, dicha publicación ha sido utilizada como fuente por excelencia en trabajos académicos y no académicos por historiadores locales y arquitectos que estudiaron los diferentes estilos, géneros y cambios en la actividad urbana.

A pesar de ello, hasta ahora no se ha reparado en su historia (publicidad y consumo) o en sus rasgos de edición (dirección, objetivos, divulgación, radio de difusión) ni en un examen metodológico de este tipo de documento. Por eso, buscamos contribuir a un conocimiento crítico de la historia local analizando el “detrás de escena” y proponiendo una periodización que permita ordenar el material a partir de criterios organizativos e históricos.

## **PALABRAS CLAVE**

Centro de Constructores y Anexos; Mar del Plata; revista; historia urbana.

## **CONSTRUCTIONS AND BUSINESS REPRESENTATIONS: ARCHITECTURE AND URBAN HISTORY IN A JOURNAL. THE OFFICIAL PUBLICATION OF THE CENTRO DE CONSTRUCTORES Y ANEXOS OF MAR DEL PLATA**

### **ABSTRACT**

This article analyzes the characteristics of an important publication belonging to the construction business community in Mar del Plata (Centro de Constructores y Anexos). We can learn from it about social representations and central aspects of the city's history throughout the 20th century. This journal has been used as a source of academic and non-academic work by local historians and architects who studied the different styles, genres and changes in urban activity.

In spite of this, its history (advertising and consumption), its edition features (direction, objectives, release, radio broadcast) or a methodological analysis of this type of document seemed not relevant up to now. We therefore seek to contribute to a critical knowledge of the local history, analyzing the "backstage" and proposing a periodicity that allows ordering the documentation as from organizational and historical criteria.

### **KEY WORDS**

Centro de Constructores y Anexos; Mar del Plata; magazine; urban history.

---

### **DATOS DEL AUTOR**

**Victor Nahuel Pegoraro**, joven becario en proceso de formación como investigador, es Profesor, Licenciado y Magister en Historia por la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Actualmente, es becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y se encuentra cursando un doctorado en la Universidad de San Andrés (Buenos Aires). Se viene desempeñando en tareas docentes en el Área Teórico-Methodológica en la carrera de Historia de la UNMdP. Sus temas de investigación versan en torno a la historia económica y empresarial de la evolución de la industria de la construcción en la ciudad de Mar del Plata entre 1930 y 1981. Cuestión que viene desarrollando a partir de una tesis de licenciatura y maestría en Historia, centradas en un análisis profundo del Centro de Constructores y Anexos (CCyA), junto a la publicación de varios artículos en revistas especializadas y congresos del área. E-mail: pegorarovictorn@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

Actualmente, se viene utilizando la denominación de “*house organ*” para hacer referencia al canal de comunicación que utilizan ciertas organizaciones o empresas como medios de llegar a sus componentes y empleados. Esto tendría el principal objetivo de optimizar la imagen de una institución y comunicarla a su personal, mientras que intentaría mejorar la motivación y profundizar el sentido de pertenencia. Las publicaciones de cualquier asociación gremial son parte vertebral de la identidad corporativa y el espacio donde se materializa un determinado proyecto institucional. En ocasiones, este aparato publicitario trasciende esas barreras para convertirse en una revista de amplio espectro cultural que nos permite observar cambios y continuidades sobre problemáticas sectoriales, urbanas, ciudadanas e históricas.

En este sentido, las diferentes publicaciones del Centro de Constructores y Anexos de Mar del Plata a lo largo del siglo XX suponen una serie de elementos clave para reconstruir la historia local. Esta cámara empresarial fundada en el año 1935 tuvo una vocación/esfuerzo editorial muy enérgica y dinámica a través de las diferentes “*generaciones*” que coincidieron en llevar a la práctica aspiraciones de corte propagandístico. La prensa oficial, que fue transformándose de acuerdo a los tiempos históricos, buscó desde el inicio cohesión al interior de la entidad, una preocupación por el accionar conjunto y por los problemas de actualidad. Se apelaba al lenguaje del empresario a que forme parte activa y revalorice su identidad corporativa dando muestras de un proyecto longevo, que perdurara como instrumento y eslabón del poder ya ganado en la esfera económica y pública. Asimismo, los distintos formatos tuvieron también limitaciones organizacionales y económicos, o bien buscaron adaptarse a las condiciones del momento. En este plano, el viejo anhelo de tener un órgano de prensa se materializó además en números especiales y conmemorativos de la fundación.

Dicho esto, a partir de los distintos formatos podemos entrever representaciones sociales y aspectos centrales de la historia de la ciudad de Mar del Plata. La necesidad de comunicar sus preceptos a la comunidad, registrar los cambios urbanísticos y mostrar el sentido de cooperación patronal dentro del gremio tuvieron eco en la creación de este tipo de emprendimiento. Sin embargo, durante casi una década fue la acción del propio director, casi independiente de la dirección gremial la que encarriló el sentido de este órgano de prensa ubicándolo entre los principales medios publicitarios de la época a nivel local.

Naturalmente, “*La construcción marplatense*” (de ahora en más LCM) se convirtió en el órgano oficial del CCyA con destino para marcar el rumbo de la actividad de la construcción ya institucionalizada. El peso otorgado y el interés puesto

en mantenerlo a través de los años (1937- 1947) dan muestras de cómo se fue transformando en un instrumento de cohesión y reproducción del microuniverso empresario. Se quería evidenciar la inserción no sólo local, o provincial, sino nacional del gremio en consonancia con los problemas coetáneos y las marcas comerciales internacionales. Prontamente trascendió sus límites estrictamente asociativos hasta convertirse en una revista cultural, donde no sólo se daba un retrato de los intereses de la profesión y la nueva arquitectura en respuesta a los cambios tecnológicos, valores y hábitos sino también de las transformaciones urbanas, las representaciones sociales, la actualidad y diversas cuestiones económicas (estadísticas, datos, medidas gubernamentales, etc.).

Desde que fue publicada por primera vez, sufrió variaciones en su nombre y en su composición interna, siguiendo el devenir político de la entidad y evidenciando los cambios del discurso oficial que se adecuaba a los nuevos tiempos de la realidad social de la localidad. Del mote original “LCM” mudó a “*Mar del Plata edilicia*” (MdPE) en 1951 y 1952, dado la fiebre en la edificación en altura; posteriormente, a partir de 1968 “*Construcción marplatense*” - bimestral- (“CM”), aunque no siguió el ritmo de los primeros tiempos en tanto que, de forma salteada, se distribuía paralelamente entre los socios un boletín informativo (desde 1952). Recién para 1988 la publicación volvió a denominarse “*La construcción marplatense*” (en adelante, LCM’) demostrando un cambio de rumbo, pero que estaba lejos del emprendido por los primeros editores.

Cabe destacar que, en particular, “LCM” ha sido utilizada como fuente por excelencia en trabajos académicos y no académicos por historiadores locales y arquitectos que estudiaron los diferentes estilos, géneros y cambios en la actividad de la construcción o algún aspecto urbano. A pesar de ello, hasta ahora no se ha reparado en su historia (publicidad y consumo) o en sus rasgos de edición (dirección, objetivos, divulgación, radio de difusión) ni en un examen metodológico de este tipo de documento. Por eso, buscamos contribuir a un conocimiento crítico de la historia local analizando el “*detrás de escena*” y proponiendo una periodización que permita ordenar el material a partir de criterios organizativos e históricos. Para ello hemos consultado el Archivo Privado del CCyA (Actas de Asamblea, boletines, revistas, balances, registros) y diferentes depositarios municipales, provinciales y nacionales.

## La construcción marplatense: chalets, modernidad y emprendimientos (1937-1947)



### Primer número de **LCM** (1937) **LCM** (Setiembre, 1943)

*“Sea nuestra primera fase el más cordial saludo a los industriales de la construcción, a las autoridades, a la prensa y al público. Aspiramos desde nuestro limitado y modesto campo de acción complementar los propósitos perseguidos por la Sociedad de Constructores y Anexos; de afianzar los vínculos de solidaridad que deben existir entre los componentes de los gremios afines y defender los intereses de los asociados. Tendremos en esta publicación un medio propio de divulgar interesantes aspectos relacionados con la industria de la construcción y dar a conocer informaciones de carácter gremial y profesional. Proponiéndonos que este órgano reporte alguna utilidad a los lectores agradeceremos toda crítica o sugestión que pueda corregir faltas o aporte una enseñanza provechosa. Apelamos a la buena voluntad y a la colaboración de asociados y simpatizantes, para que la vida de este órgano oficial de la Sociedad de Constructores y Anexos, cumpla eficientemente los propósitos que inspiran su aparición”.<sup>1</sup>*

La nota redactada por el entonces director nos permite entrever el objetivo primero que debía prestar formalmente la revista. Como se puede observar, se ponía enteramente al servicio de la Sociedad de Constructores y Anexos (en realidad, Centro de Constructores y Anexos) creada dos años antes como órgano de prensa institucional donde se volcaría la opinión y el accionar de la misma. “LCM” figura como un hito particular dentro de esta historia. Cada socio de la entidad la recibía en su domicilio con el propósito de uniformar las posiciones dentro de la profesión y de ofrecer un resumen sobre las noticias más relevantes concernientes al mundo de la construcción. Se distribuían también ejemplares a algunas agencias estatales y a instituciones afines en la localidad y fuera de ella. En este sentido, habría que plantear los diferentes proyectos que se dieron cita en el seno del CCyA y cómo se pudieron llevar a la práctica.

Desde los primeros meses de vida se tomó la iniciativa de editar una publicación oficial mensual que informara la labor del Centro y publicite la práctica de la construcción estimulando la incorporación de nuevos asociados. Tal es así que en el primer artículo de los estatutos confeccionados ya aparecía la necesidad de llevar a cabo tal empresa mediante la concreción de una revista “*única en su género en la ciudad*”. Ese mismo día el presidente de la institución, Settimio Polidoro, manifestó las bases y condiciones que debía abogar la revista: debía solventarse con lo que se recaudara en concepto de publicaciones de avisos entre los asociados y casas comerciales, contener material de lectura a cargo de la colaboración de los socios, informaciones concernientes al Centro, resoluciones, asambleas, licitaciones nacionales provinciales o municipales, entrada y salida de expedientes, fotografías, planos y proyectos de las obras, otra información de interés.<sup>2</sup>

Después de una serie de negociaciones a finales de 1936, la responsabilidad material recayó en manos de Juan Ignacio Harris: un hombre de larga trayectoria en la materia que había participado de varias publicaciones especializadas, guías turísticas, periódicos y revistas tales como “*Miramar edilicia y Social*”, “*La voz del Pueblo Peralta Ramos*” y la “*Revista de la Cámara Comercial e Industrial de Mar del Plata*”. A propuesta del interesado se firmó el contrato por el cual el CCyA se encargaría de los gastos de impresión y él se ocuparía del corretaje de los avisos. La impresión quedaría a la licitación entre las casas más convenientes por el precio mientras que la remuneración del director al 70% de las ganancias líquidas obtenidas en cada número y el 60% de los importes de las suscripciones.<sup>3</sup>

“LCM” apareció por primera vez en el mes de enero de 1937 al precio de \$0.40 y estaba destinada a un público restringido en primer término, empero que con el tiempo fue ampliando la cantidad de lectores merced crecía la intervención

pública de su institución creadora. Asimismo, dentro del rango de difusión no sólo se impartió a los socios, sino que rápidamente logró abarcar el amplio espectro del ámbito local (arquitectos, comercios, asociaciones civiles, municipalidad, empresarios, sindicatos, gremios, etc.), para extenderse a Capital Federal, otras ciudades importantes del país y aun en el exterior a través de canjes o envíos especiales (Chile, Uruguay, Brasil y La Habana).

Como advertimos, la inserción del CCyA en diferentes espacios afines y públicos aumentaba, evidenciando el rol político que llevaban a cabo sus dirigentes a nivel local, provincial y nacional. Por ello, el contacto con asociaciones gremiales similares dentro y fuera del país se convertía en un anhelo/instrumento de validación y reconocimiento del lugar que había alcanzado en pocos años. Verbigracia, en las décadas de 1920 y 1930 la Sociedad Central de Arquitectos instituyó un Premio Nacional de Fachadas, que reconocía y publicaba aquellas obras que presentaban al certamen los propietarios y los profesionales, reconociendo aquellas que por su diseño y tratamiento exterior eran un aporte positivo a la calidad estética urbana. Así fue que se extendió este premio a las viviendas turísticas de la ciudad de Mar del Plata, siendo ganadores habituales los arquitectos Alula Baldassarini, Córscico Piccolini, Anton Gutiérrez y Urquijo, y otros destacados profesionales proyectistas y constructores de chalets. La vivienda “*pintoresquista*” y turística era una subcategoría reconocida en estos Premios Nacionales de fachadas. Por su parte la “*Comisión Pro Mar del Plata*” tenía una amplia participación y se encargaba de la convocatoria correspondiente a la par de la elección de los jurados (Torres Cano, 2012).

Desde “*LCM*” en 1937 se solicitó a la “*Sociedad Central de Arquitectos*” que el premio a las tres mejores fachadas se segmente en categorías y tamaños. En rigor, los constructores locales pedían participar con obras más modestas en estos Concursos de fachadas y ser tenidos en cuenta en otros ámbitos. En sus páginas quedaron retratados los galardonados constituyendo asimismo una forma más de publicidad y exaltación de la labor de los socios, poniendo a prueba sus destrezas y el esfuerzo de décadas de arduo trabajo.

*“Tanta Construcción, tanta variedad, tanto esfuerzo por mejorar el aspecto de nuestra ciudad y ponerla a tono con la variedad de gustos de sus propietarios, debiera tener como retribución para los profesionales que ponen tanto empeño en sus proyectos, una justa y meditada distribución en los premios que se otorgan y que este año ocasionará al jurado que intervenga una ardua labor por la cantidad y variedad de obras ejecutadas.”<sup>4</sup>*

Naturalmente la revista se convirtió en el órgano oficial del CCyA con destino para marcar el rumbo de la actividad de la construcción ya institucionalizada. El peso otorgado y el interés puesto en mantener la publicación a lo largo de los años dan muestras de cómo se fue transformando en un instrumento de cohesión y reproducción del microuniverso empresario. Se quería evidenciar la inserción no sólo local, o provincial, sino nacional del gremio en consonancia con los problemas coetáneos y las marcas comerciales internacionales. En sus páginas se alardeaba sobre la pomposidad de las construcciones, la prosperidad de la entidad y la de sus asociados mostrando las cifras récord en los índices de superficies edificadas junto a los permisos concedidos y los contratos de trabajo firmados. Igualmente, la divulgación y la comunicación de la tarea emprendida constituían un medio de propaganda potencial donde se exhibía el buen desarrollo institucional legalmente ganado y reconocido por el poder estatal.<sup>5</sup> En definitiva, brindaba un servicio a los socios generando vehículos de comunicación y canalizando las referencias propias pero también la nueva legislación y la estadística municipal, la cual se obtenía de primera mano gracias a los contactos con dichas agencias del gobierno.

El proyecto fue manejado enteramente por su director (hasta su muerte en 1946) sin que la denominada “*Comisión de Prensa*”, creada por estatuto en 1937 y elegida alternadamente, tuviera injerencia alguna. Por otro lado, no demandaba ningún gasto a la institución ya que lograba solventarse de manera autárquica a través de los avisos publicitarios y demás contribuciones.<sup>6</sup> El formato era “*moderno*” y atractivo, rondando las 25 páginas y siguiendo el diseño de las más conocidas revistas del momento junto a los estándares de este tipo de publicaciones sobre todo al de *La Construcción Moderna, Ciudades y Turismo, Arquitectura Gráfica, Revista de Arquitectura, El Arquitecto Constructor, La construcción* de La Plata o la que publicaba desde 1926 el Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos (CACyA) de Capital Federal.<sup>7</sup> Sin embargo, pese al cariz técnico impreso se trascendía la información netamente arquitectónica-profesional de este conjunto citado para ceder paso a opiniones de actualidad, proyectos en los barrios de la ciudad, debates sobre el destino turístico y el activo rol del CCyA año a año. Las notas de interés aparecían por doquier al lado de los datos duros y las fotografías de paisajes de la bella Mar del Plata. Se transcribían artículos enteros de *Caras y Caretas, Atlas, Arquitecto Constructor, Boletín de Obras Sanitarias de la Nación, Acalca*, entre otras.<sup>8</sup>

Asimismo, el compendio estadístico se imprimía en la mayoría de los números a partir de comparaciones temporales y los permisos otorgados en construcciones registradas por mensualidad. Paralelamente, se volcaban aspectos técnicos y tecnológicos tanto en lo concerniente a la fabricación de materiales de industria



nacional como internacional, revestimientos, técnicas, inversiones, etc. Por último, existía un apartado donde se publicaban noticias breves de interés general.

La evidencia empírica muestra que “*todos*” estaban conformes con el modo en que salía a la venta y con el trabajo hecho detrás de cada número. Los diarios *El Progreso*, *La Capital* (Rosario), *El Mundo*, *La Hora*, *El Trabajo* y *La Capital* (MdP) reconocían la grandilocuencia de la obra emprendida y los comentarios de las más altas autoridades políticas, junto a las voces de otros gremios, coronaban su orientación eficaz. Todo ello no hacía más que legitimar al CCyA, que aumentaba la cantidad de socios, y generar consenso al interior del sector. La publicación se convirtió rápidamente en una revista cultural, por su parte nos da un retrato de los problemas e intereses de la profesión y la nueva arquitectura de cada época.

A principios de la década de 1940, el director proyectó algunas mejoras:

*“Independientemente de nuestra labor editorial e informativa, ‘La construcción marplatense’ tendrá colaboraciones exclusivas de índole profesional, comentarios e informaciones técnicas, notas ilustradas de interés general para el gremio y todos los materiales propios de una publicación especializada y moderna (el subrayado es nuestro), como ya lo es la nuestra, puesto que su presentación y contenido ha sido siempre, desde su fundación, un digno exponente de los intereses que representa, siendo una de las pocas en su género que han llegado en su distribución hasta los más lejanos países de América”. En el mismo renglón, aclaraba que “nuestros propósitos están condicionados a las circunstancias aludidas, así como también al apoyo y al estímulo que se proporcione por quienes corresponda”.*<sup>9</sup>

Las “*circunstancias aludidas*” refieren a la Segunda Guerra Mundial, a la crisis política en el país y a la falta de papel, mientras que la frase terminaba interpelando a la conducción y parte activa del CCyA. Todos elementos que mostrarían la independencia de criterio con que era manejada la circulación de información.

En fin, el discurso empresarial volcado en las páginas de su publicación oficial se materializaba en una serie de acciones y propuestas de la primera hora. Tal es así que a principios del año 1941 la CD decidió fusionar “*LCM*” con una importante revista de Capital Federal, *Ciudades y turismo*, destinada a la promoción de los principales atractivos nacionales en materia de turismo. A partir de las oficinas y estudios combinados entre Mar del Plata y Buenos Aires ambas intercambiarían opiniones favorables a la apertura del balneario a nuevas clases sociales. En varias notas se resalta que en tiempos anteriores Europa monopolizaba las

principales corrientes turísticas y que paulatinamente la perla del Atlántico rivalizaba con estos destinos siendo un orgullo para la Argentina.<sup>10</sup>

“*Cerrando el ejercicio*”: el ocaso periodístico y político.<sup>11</sup>

A mediados de los años cuarenta la publicación comenzó a aparecer de forma retrasada y salteada con números más pequeños (menos páginas, por ende, menos información). Por ejemplo, salió unitariamente los meses juntos de mayo, junio, julio y agosto cosa extraña dado que era de tirada mensual. Esto se debió en parte a la grave enfermedad que aquejaba al director Juan Ignacio Harris, y su posterior fallecimiento en setiembre de 1946, y a la pérdida de interés de la propia conducción de la institución por seguir publicando. También se puede ver en la escasa importancia que se le dio al asunto en reunión de comisión directiva por aquellos años y a la poca intervención de los socios en la contratación de avisos de sus firmas comerciales para ser publicados en las páginas y así solventar los gastos de edición.

Sea motivo de justificación o no la creciente conflictividad obrera en la actividad de la construcción en tiempos del primer peronismo (los socios denunciaban varias situaciones irregulares en las obras como el ascenso arbitrario de categorías de obreros sin justificación, abandono de trabajos, baja productividad, la complacencia entre el Sindicato Obrero de la Construcción y la Secretaria de Trabajo Local), la falta de materiales para el normal desenvolvimiento de la actividad, los escasos recursos con que contaba la entidad por lo que un nuevo gasto acarrearía un déficit mayor, entre otros. En este sentido, problemas más urgentes de rentabilidad y normal funcionamiento de la actividad requerían mayor atención e inmediata decisión de la entidad en época en que la legislación obrera se consolidaba.

“*LCM*” era el órgano oficial del CCyA pero, en definitiva, fue un trabajo de periodistas, siendo que, desde un principio y hasta el final, fue el director el que se ocupó de toda la organización y de cada tirada, la misma comisión directiva desconocía la situación legal que la relacionaba con la edición. Además, es importante destacar que la breve continuidad editorial pos mortem de Harris se debió a la acción del ya colaborador José Carlos Gómez (representante en Buenos Aires de “*LCM*” y autor de numerosas notas en contratapa desde el año 1941), promotor de *Ciudades y Turismo*, que, por intermedio de la familia del fenecido solicitó seguir como administrador y “*director delegado*”.

El último número con que contamos es el correspondiente al 130-131 (noviembre / diciembre 1947) donde sigue apareciendo el nombre de Harris, empero ahora como “*fundador*”, al lado de JC Gómez como “*director delegado*”. En este sentido el nuevo apoderado buscaba regularizar la publicación con fotos, propaganda y

demás como se venía haciendo en el proyecto original. En este último tiempo, fue saliendo de forma tardía con un mes de retraso por lo menos. Así se expresaba...

*“Esta es la obra que por su posición actual y por sus valiosos alcances, es digna de prolongarse en el tiempo, como el mejor homenaje a su fundador, y como bella expresión de solidaridad del laborioso gremio que apoyó a la misma obra y se beneficia con su acción fecunda y tesonera. [...] ocupa hoy uno de los primeros lugares entre las publicaciones gremiales y especializadas; y es uno de los sólidos puntales de la propaganda general de Mar del Plata, reflejando cabalmente la importancia de las actividades gremiales de la construcción de obras en la misma ciudad”.*<sup>12</sup>

Para finalizar este apartado cabría efectuar un breve balance de la obra emprendida. Lo cierto es que los socios tuvieron parte activa en el desarrollo de la revista pues ayudaban con la publicación de sus firmas comerciales y fotografías de sus obras realizadas a solventar gastos de edición. También existieron contribuciones particulares de los afiliados más prominentes que en varias ocasiones eran amigos personales del director. Sin embargo, con el correr del tiempo este apoyo fue palideciendo al igual que la amplitud del contenido.<sup>13</sup> En este plano, en el último número vemos una sola referencia de un tradicional socio constructor al lado de la gran cantidad de avisos de casas comerciales. Los pedidos fueron recurrentes y directos apelando al interés privado para poder mantener el cariz esgrimido por diez años.

Por su parte, el número “100” consagró a la revista en un lugar privilegiado dentro de la comunidad marplatense y en los medios nacionales. A lo largo de sus páginas podemos observar y reconstruir la trayectoria del CCyA ya que periódicamente fue informando de los logros, altibajos y realizaciones de sus componentes. De la misma manera, se puede ver reflejada la historia de la ciudad a partir de los debates sobre el perfil de la misma, fotografías, proyectos, nuevos barrios, acontecimientos varios, etc. Asimismo, aparecieron debates en torno al urbanismo, conferencias organizadas por profesionales del ramo, opiniones de arquitectos, planes gubernamentales, códigos de edificación, etc.

### Mar del Plata Edilicia: edificios, progreso y empresas (1951-1952) Portada de los dos números de Mar del Plata Edilicia (1951-1952)



*“Estamos contentos y lo motiva la circunstancia de cumplir con un precepto plasmado en nuestros Estatutos por quienes nos prepararon el camino. Por eso decimos: cumplimos nuestro deber [...] Vengan las críticas abiertas. Acérquense los soñadores y surjan como afluentes bulliciosos las ideas. Todo está bien, nada imposible y si al final algo hemos logrado, no haremos más que responder en parte a los que tanto hicieron por nosotros, empezando, por nuestros propios padres. Que ‘Mar del Plata Edilicia’, órgano de nuestra entidad, cumpla su misión. He ahí nuestro anhelo”<sup>14</sup>*

En la nota introductoria del primer número se vislumbra la responsabilidad de un legado por parte de una generación que intentaba encaminar a la institución por nuevos cauces, que ya no era la del grupo de los “fundadores”, aunque aún permanecían ciertos nombres de la primera hora en cargos menores. Sin dudas, debían mucho a sus precedentes como continuadores en la dirigencia de la cámara empresarial, del proyecto vocativo y editores de otro tipo de publicación, en relación con “LCM”, adoptándola a nuevos ritmos.

“MdPE” de vida efímera surgió en otra coyuntura signada por un proceso histórico y urbano que se abría hacia horizontes desconocidos. Por un lado,

ya eran perceptibles los cambios físico-espaciales a partir de la construcción de una impresionante masa edilicia destinada a vivienda transitoria en altura bajo el régimen de la propiedad horizontal. Con los nuevos tiempos que corrían, también el perfil de la publicidad y la edición de un órgano de prensa del gremio debieron plasmar los cambios transcurridos y las nuevas aspiraciones de los empresarios.

Ante toda la reordenación administrativa de los primeros años cincuentas, se creó la Subcomisión de Prensa y Cultura que editó una nueva revista que no parecía recordar directamente el proyecto de "LCM", pero que supo adaptarse a las nuevas circunstancias. La posibilidad de publicar desde el CCyA no era lejana, aunque la realidad material para llevarla a cabo desviaba la atención hacia asuntos más urgentes. Por ejemplo, en setiembre de 1950 existió una propuesta seria y coherente desde fuera de la institución para confeccionar un proyecto editorial pero no pudo ser materializado. Sin embargo, al cabo de unos meses fue tomando el curso correspondiente y, tras una breve discusión asamblearia, se rechazó el ofrecimiento, pero no sin antes resaltar la importancia que tendría para los asociados volver a contar con este tipo de instrumento. (En este tiempo de transición se rastrea que el CCyA repartía ocasionalmente de forma quincenal un boletín muy breve a sus asociados con información muy específica).

Finalmente, se decidió poner en cuestión el plan en manos de la antes dicha Subcomisión con el expreso pedido que confiriera realidad al proyecto, haciéndoles saber que la CD veía con agrado que el primer número coincidiera con el día de la construcción (26 de setiembre).<sup>15</sup> Definitivamente ello se cumplió, pese a la falta de tiempo, todos los integrantes de la CD junto a los miembros encargados debieron colaborar en forma conjunta para sacarla en tiempo y forma muñidos de una gran expectativa.<sup>16</sup> Por lo que pudimos observar, todos coincidían en que tratarían de que la revista saliera regular y mensualmente así se enviaron ejemplares a la Subsecretaría de Informaciones, Dirección General de Prensa, Ministerio de Interior y tres ejemplares al Registro Nacional de la Propiedad Intelectual.

Entre el primer y el segundo número existió un intervalo de tiempo prudencial de casi un año. La vida de esta publicación fue muy corta ya que pronto fue subsumido por un boletín informativo, más económico y práctico a la hora de comunicar a los asociados y de preservar recursos. Otro tema era la publicidad: en noviembre de 1951 se hizo un ofrecimiento de Carlos Giusti y Cía. para tomar por su cuenta la publicidad de la revista previo pago del 50% de la entrada bruta, aunque fue considerado exagerado por la CD. Otro señor Maximiliano Franco, interesado en la publicidad, había manifestado que para que la revista saliera regularmente y bien se necesitaban dos meses de organización y preparación.

Con un panorama incierto en febrero de 1952, la Subcomisión de Prensa y Cultura resolvió *“publicar la revista en forma mensual y sin depender en ningún sentido de Empresarios de Publicidad ni para su aparición ni para el cobro de avisos lo que sería hecho exclusivamente por la subcomisión antes mencionada, la que tomaba a su cargo dicha tarea”*.<sup>17</sup>

Como si esto haya sido una solución definitiva, algunos meses después Maximiliano Franco se hizo cargo de la parte publicitaria de “MdPE”. Sus opiniones daban muestras de la verdadera situación por la que se estaba pasando: *“... dice sinceramente que a su juicio sería muy difícil hacerla aparecer mensualmente y sostener la categoría que se quiere que se mantenga y sin interrupción por la dificultad de conseguir los avisos necesarios para su buena financiación. Entonces se hace necesario que el asociado tenga el conocimiento exacto de las actividades desarrolladas por el CCyA para que se interesen más por la entidad, proponiendo la publicación mensual de un boletín de 7 u 8 páginas que en forma gratuita se distribuyera entre todos los socios en el cual se podrían incluir los nuevos decretos, leyes, fallos y toda otra cuestión de interés para el gremio. La CD entiende la realidad y acepta la propuesta que deberá presentar por escrito”*.<sup>18</sup>

Antes de pasar a comentar la adopción, finalmente, del boletín informativo (que duró décadas) analicemos las características que sobresalen en el formato de “MdPE”. En principio, las diferencias con “LCM” son evidentes desde su portada, distribución de avisos, organización de la información y, en menor medida, en el contenido. En este sentido, se siguieron privilegiando cuestiones vinculadas al urbanismo, la arquitectura, el turismo y la construcción, pero en sí lo que cambió fue la forma de transmisión y la cantidad de cuadros estadísticos. En los dos números de la nueva revista se volcaron estadísticas de movimiento de turistas, referencias meteorológicas, datos empíricos de la construcción anual y mensual, movimiento de préstamos, pesca marítima en Mar del Plata y el país, flota pesquera, hoteles y pensiones, recursos de la Municipalidad de General Pueyrredon y hasta datos pluviómetros. Así, más que una revista cultural se la quiso transformar en la *“guía de la construcción”* donde se encontrara concentradas todas las noticias que pudieran interesar al empresario local en sus actividades corrientes. Al final aparecía una lista de profesionales, contratistas, proveedores, frentistas y escribanos para uso del asociado.

Cabe destacar que ambos números se diferencian entre sí. El primero resulta muy completo y rico en cuanto al contenido (cantidad y calidad), parece ser un gran esfuerzo de toda la comisión directiva por reunir la mayor cuantía de información de la localidad en ese momento, opiniones de poetas, historiadores, autoridades municipales, periodistas, arquitectos y especialistas. Además, los

avisos publicitarios llenan una a una cada página para dar paso a una reseña histórica de dos hojas sobre el CCyA (es la primera vez que de forma sistemática hay una reconstrucción de la trayectoria de la cámara empresarial).<sup>19</sup> Asimismo, en la primer hoja se lee “*órgano del CCyA*” sin el agregado de “*oficial*” que llevaba “*LCM*” y tampoco un registro de la propiedad intelectual. En fin, como es costumbre aparece confeccionada una nómina de socios y fotos de diferentes paisajes urbanos (la rambla, el puerto -por primera vez-, chalets, la costa). Como idea global nos queda una carta de presentación efectiva de la actividad económica general, la construcción y, por, sobre todo, el CCyA (¿Qué es?, ¿Cuándo se fundó?, ¿Qué hace?).

Por otro lado, el segundo ejemplar que se declaraba como “*publicación del CCyA*” a secas (no como “*órgano oficial*”) mientras se estaba imprimiendo el boletín, o sea que convivieron por poco tiempo. Aparece un índice con los artículos y sus respectivos autores de forma ordenada y con la dirección manifiesta del ingeniero Víctor A. Tiribelli (presidente de la Subcomisión de Prensa y Cultura), quien tendría la misma responsabilidad con el boletín. Se encuentra redactado con un lenguaje más amable instando y divulgando la existencia de un suplemento: Por ejemplo, dice, “*Los núcleos más importantes y progresivos del gremio de la construcción, son asociados de nuestra Entidad. Si tiene usted algún producto o servicio de interés para ellos, anúncielo en nuestro Boletín Mensual. Complacidos le remitiremos número de muestra y tarifa de publicidad*”.<sup>20</sup>

*“Esta edición de Mar del Plata edilicia tendrá una amplia difusión, pues no sólo llegará a manos de todos nuestros asociados, sino que circulará también en otros sectores interesados en la industria de la construcción. Si UD pertenece a este último núcleo de lectores, le brindamos la oportunidad de hacerse socio de nuestra institución, asegurándose así los siguientes servicios esenciales, con solo el pago de una pequeña cuota mensual: 1º asesoramiento jurídico; 2º asesoramiento técnico; 3º asesoramiento contable impositivo. Además, tendrá usted derecho a recibir nuestro Boletín Mensual, con nutrida información de utilidad práctica, así como los comunicados especiales, todo lo cual le mantendrá al día en asuntos de vital importancia para el normal desarrollo de sus actividades. Gustosamente le enviaremos datos complementarios y modelo de solicitud, para ingresar como socio de nuestra Entidad.”*<sup>21</sup>

Parece ser una despedida para dar paso a otro tipo de publicación, sin embargo, circuló restringidamente con intercambio de revistas hacia otras organizaciones afines como fue el Centro de Constructores de Obras de Capital Federal (“*El Arquitecto Constructor*”). La comunidad ya conocía la existencia del CCyA, quien había ganado un lugar por excelencia en el ámbito local, ese era el objetivo

primero de “LCM”, ahora se debía consolidar la identidad empresaria con otro tipo de revista y generar cohesión al interior del gremio.

### **Boletín informativo: tres décadas de notificaciones técnicas y gremiales (1952-1990’)**

“Periódicamente se edita y distribuye entre los asociados e instituciones afines de la Capital Federal y del interior del país. Esta publicación permite a las autoridades mantenerse permanentemente en contacto con los asociados informándolos, no solo de las actividades que desarrolla el Centro y sus secciones anexas, sino también de toda noticia de orden técnico, jurídico o gremial que se considere de utilidad o interés para los mismos. Formulamos una invitación general a los integrantes del Centro a usar de este Boletín para exponer sus ideas acerca de los problemas o inquietudes que nos son comunes”<sup>22</sup>

### **Boletines informativos (1953 y 1982)**

Después de la breve experiencia de un folleto quincenal, como advertíamos para fines de los años cuarenta, a partir de agosto de 1952 (antes de la salida del segundo número de “*MaPE*” en diciembre) se repartía de forma gratuita a los socios un importante “órgano interno” de la institución destinado a permanecer en el tiempo, dada su practicidad, como lo fue el Boletín Informativo.<sup>23</sup> El primer número afirmaba... “*Este boletín que podemos calificar de órgano interno en modo alguno excluye nuestra revista Mar del Plata Edilicia, cuya publicación reanudaremos en breve, siguiendo orientaciones que le aseguran una gran difusión*”<sup>24</sup>

En la reforma de estatutos de 1953 por inciso “e)” del artículo “1” se estableció la producción mensual de un boletín y una revista periódica que reflejara temas específicos de la construcción, economía, urbanismo, etc. (en los primeros reglamentos aparecía algo similar). Lo cierto es que fue el formato más pequeño el que tuvo mayor relevancia, reafirmado por su continuidad en el tiempo y la preocupación de seguirlo editando. No obstante, se pusieron las manos a la obra desde la institución para conseguir emitiendo revistas como “*Construcción Marplatense*” en los setentas y “LCM”, de tapa blanca, en los ochentas y noventas.

Los directores fueron cambiando una publicación que, en principio, salió cada dos o tres meses y más tarde mensualmente.<sup>25</sup> A la par fue modificándose el papel, el diseño, el contenido, la portada, la extensión y el estilo de comunicación. También desde la simple organización de la Subcomisión de Prensa y Cultura, ya en los años ochenta existió un equipo técnico trabajando para cada ejemplar de forma



estable con un departamento o sección de “*difusión y cultura*”. Evidentemente, prestó un servicio útil a los socios dado que contenía, a través de una ágil y más sencilla lectura, selectiva información gremial e institucional que mostraba el “*pulso de la construcción*”. En los primeros años fueron recurrentes las alusiones al Segundo Plan Quinquenal y al apoyo efectivo hacia el gobierno peronista.<sup>26</sup>

Otro de los temas publicados correspondía indefectiblemente a una síntesis de las resoluciones adoptadas en las distintas asambleas ordinarias y extraordinarias o a resoluciones y debates en el seno de la comisión directiva. Por otro lado, “*guía de trámites*”, “*necrológicas*”, “*viajes de socios*”, “*nuevas reglamentaciones*” y disposiciones, “*servicios sociales*”, congresos, organización del trabajo y normas laborales, convenios colectivos e informaciones varias, ergo, intereses de un público acotado ya que era para uso exclusivo de los socios. En suma, constituía una especie de completo vademécum que se podía leer de forma ordenada para estar al tanto de lo que sucedía alrededor del gremio, pero no mucho más allá. Los elementos que siguieron intactos fueron la publicidad, como medio de sostenimiento material con las principales marcas de materiales, herramientas y máquinas, la lista comercial de los constructores junto a algunos discursos pronunciados en las reuniones y, diacrónicamente, los integrantes de las sucesivas comisiones directivas.

Lo que resulta curioso es un error aparecido después del número “281” en el año 1981, la dirección tomaba en cuenta un registro de 25 años de vida (1956), empero el boletín tenía su origen más atrás. Esto es claramente en 1952 (29 años) pero ello no lo aclaraba en ningún momento ni tampoco se hacía mención a “*MdPE*” ni mucho menos a “*LCM*” o “*LCM*”.<sup>27</sup> Una y otra vez se hacía alusión al día de fundación del CCyA y en todas las ocasiones discrepaban: no cabe duda que la fecha de este hito fue un 17 de julio.

Como conclusión, el Boletín Informativo acompañó el itinerario del empresariado de la construcción, nucleado bien en el CCyA o en la Cámara Argentina de la Construcción, en la historia económica de la ciudad y el país. A través del mismo podemos vislumbrar aspectos resonantes de las finanzas y la vida sociopolítica de un sector clave con altibajos y ondulaciones en su devenir. De esta manera, fue coetáneo al “*boom de construcciones*”, pero también a su paralización, por lo que se convierte en una fuente importante para entrever tramas y problemas dentro del gremio. En este sentido, estamos en presencia de un contenido más específico y concentrado en una sola actividad económica, limitando la mirada que aparecía en las revistas que había editado ya el CCyA.

## Números extraordinarios y aniversarios: construcción de una memoria

Resulta perceptible el interés al interior de la institución por mantener por lo menos en sus publicaciones una historia viva, el legado de los fundadores y el reconocimiento de las familias que dieron su paso en el “hogar de la construcción marplatense”. Estas ediciones que han cubierto el siglo XX son utilizadas como fuentes históricas en varios trabajos académicos, creemos que antes se deben elucidar toda esta serie de elementos que han generado un relato particular alrededor del tema.



## Números extraordinarios (1957; 1978; 1979; 1985; 2005; 2010)

Como vemos, los volúmenes presentados dieron una gran importancia a la historia de la cámara empresaria resaltando el vínculo directo con el progreso y el devenir urbano de Mar del Plata. Desde el primer formato de boletín, pasando por anuarios, revista del cincuentenario y los recursos informáticos (CD con fotos y videos) se quiso reconstruir el perfil de un gremio asociado a grandes personas del ámbito local que dieron todo por su ciudad.

Este conjunto tuvo la intención de sintetizar el accionar del CCyA como “*fuera viva*” de la realidad urbana y en compromiso con el avance socioeconómico. En sus páginas o recursos cinematográficos se da un pantallazo del momento de fundación (con fotos y actas) para brincar siempre al periodo de publicación dejando de lado el tiempo recorrido hasta ese hito. Esto es, hay una mirada al pasado autorreferencial desde las comisiones directivas contemporáneas con los primeros realizadores. Así desde 1955 (1957), 1985, 2005 ó 2010 se salta hacia 1935 sin más, mostrando la filiación con estos grupos y la continuidad de los valores fundacionales.

Cada formato muestra mojonos que son tomados por una memoria colectiva de la institución para ser repetidos. Quizás trascender esto sobrepasaría los propósitos puestos por los mismos actores a la hora de producirlos. Figuran en todos sponsors, empresas y firmas más reconocidas dentro del campo empresarial a nivel local concentrando intereses varios y auspiciando cada evento. Con esto queremos sostener el carácter ostentoso del cariz editorial de este tipo de trabajos que llama la atención en épocas de bonanza financiera pero también en la coyuntura de caída de las variables económicas generales y, en particular, de la actividad de la construcción. No obstante, la cantidad de números especiales y la información que se encuentra en ellos afrontan un desafío al historiador que no debe dejar de reconocer la utilidad de observarlos como documentos que nos da una representación de la historia y la cultura urbana.

### Intentos de resurgimiento de “LCM”: éxitos y fracasos (1969-1990’)



## Portadas “*Construcción Marplatense*” (1974) y “*La Construcción Marplatense*” (1988)

Tras varios años de ausencia en el plano editorial de las revistas, a fines de los años sesentas la CD deseaba volver a auspiciar un formato que informara más que el boletín a los socios y a la comunidad sobre la industria.<sup>28</sup> El primer número estaría listo para noviembre-diciembre de 1968 y se denominaría al proyecto *Construcción Marplatense*.<sup>29</sup> Por falta de tiempo e inconvenientes en la presentación del borrador se propuso sacar para el día de la fiesta de la construcción (21 de diciembre) una muestra, que era modalidad en el periodismo designarla con el número “0”. Aquella estaría formada por ambas tapas y un escrito entre las mismas referente a la industria como, asimismo, se procuraría agregarle algunas notas de importancia alusivas a la fundación de la institución.<sup>30</sup> Además, se agregó una copia del acta de constitución de la entidad, un escrito sobre las perspectivas que presentaba MdP en momentos que el país parecía estar evolucionando favorablemente industrial y comercialmente.

Fracasadas las tratativas con el primer editor, la nueva conducción encarada por Armando Scheggia propuso acelerar los preparativos y ponerse a la cabeza.<sup>31</sup> La propuesta consistía en poner a disposición de los asociados una revista instructiva, comercial y de asesoramiento laboral que se desempeñara como un colaborador en el desarrollo de las actividades. Por ello, debía contener asuntos de interés para el mismo: por ejemplo, leyes sociales, novedades impositivas, réditos, normas laborales y todo lo que esté relacionado con la industria. En última medida, se buscaba la autofinanciación ya que no se podía poner a merced de los escasos fondos sociales, en parte, destinados al documental “*Vertical Mar del Plata*”.<sup>32</sup>

“CM” nació bimestralmente en el año 1969 y representó otro esfuerzo renovado de llevar adelante una revista articulada que diera cuenta de la construcción como “barómetro de la actividad económica”.<sup>33</sup> Así, realizaba en su contenido un énfasis en la construcción en altura y la apoteosis alcanzada en la evolución de Mar del Plata demostrada en cifras, leyes, barrios y paisajes. Creemos que recopila un poco el perfil de la vieja “*LCM*” y, sobre todo, de “*MdPE*” empero ya en un contexto de consolidación de edificios por doquier. También agregaba notas y entrevistas a históricos empresarios del rubro socios de la entidad. El proyecto fue dirigido por varias personas, entre ellas Juan Carlos Fernández Díaz, Armando Scheggia y Santiago Ordas contando con un equipo de colaboradores en publicidad, impresión, fotografía y asesoramiento entre los que figuraron Roberto Barili, Endica y Sabino Maljasión.

El propósito del cual la revista debía financiarse a sí misma, y aun dejar un margen de ganancia a la institución, no se llegó a cumplir por la escasa cantidad de avisadores. Cambiando al encargado de la producción y salteando algunos meses, no obstante, se seguía editando no sin problemas.<sup>34</sup> Al cabo de dos años, habían logrado salir ocho números aunque con dificultades y se había instalado un representante en Capital Federal.

*“Señor comerciante: esta revista no tiene un tiraje extraordinario, pero es leída por personas de real poder adquisitivo. Cada lector de “Construcción Marplatense” es un potencial comprador de sus productos. Su anuncio en estas páginas es, pues, una inteligente y positiva inversión”<sup>35</sup>*

Para 1972, por idea del nuevo productor se estipuló que la revista saliera con 80 páginas de forma semestral. La primera de ellas no convenció a nadie por lo que se decidió separar a su gestor, los miembros de la CD opinaban que la revista no reflejaba ni en mínima parte lo que representaba la industria de la construcción para Mar del Plata. El nuevo formato debía significar un aporte positivo para el empresariado, un libro de consultas, una guía útil y un medio de publicidad y de comunicación masiva para el CCyA: *“debe ser una revista del Centro, informativa, de consulta, de interés para el empresariado y para el público marplatense que tiene en la construcción su industria más importante y uno de los motivos de mayor atracción turística”*.<sup>36</sup>

Con estas dificultades a cuestas, al año siguiente se presentaron otros proyectos para materializar las intenciones oficiales, pero ninguno llegó a concretarse. Mientras tanto se editaban los boletines informativos (n° 168 y 169), cuando un socio histórico como Enrique Umaran presentó una propuesta *“que dignificara a la industria de la construcción”* y que relacionaba a la institución con las diversas cámaras a nivel nacional e internacional.<sup>37</sup> Opinaba que *“es un medio importantísimo para afirmar el prestigio y la fuerza de la entidad”* por lo cual se había abocado a tal fin. De forma bimestral, empezó a lanzarse bajo la dirección personal de Armando Scheggia y Umaran, quien figuraría como secretario general. La fecha coincidía con el aniversario de la fundación de Mar del Plata en febrero de 1974, por lo cual en la revista quedó estampado el número *“100”*. Este es el último número con que contamos al igual que las referencias en los libros de asambleas y memorias. Recién en junio de 1976 se hacía mención de los pormenores vividos y los esfuerzos desechados.<sup>38</sup>

Lo interesante resultaba de las notas que escribía el periodista-historiador Barili donde narraba los cambios producidos con el nuevo modo de construcciones. Aquí afirmaba la *“complementariedad”* y la *“fraternidad arquitectónica”* que se

daba entre lo antiguo y lo moderno rechazando la postura de otro importante arquitecto, pero historiador diletante, Roberto Cova quien siempre se mostró irritado con la “*pérdida del patrimonio arquitectónico*”. (Cova, 1973) Evidentemente, lo que desde un principio hubo fue una lucha por la preservación de las antiguas villas y chalets y las construcciones emblemáticas de Mar del Plata que fueron barridas en pos del “*progreso*” y el negocio de la primera hora. Este importante tema de discusión (o, mejor dicho, una de sus patas), todavía presente en la opinión pública y política, se puede rastrear en CM de esos años.

‘Hacia las décadas de 1980 y 1990 se comenzó a editar LCM’ evidenciando un cambio de faceta, sin embargo, creemos que fue adaptándose a un clima atravesado por la crisis en la construcción y la lucha por la sobrevivencia empresaria. Aparecida en 1988 y con pocas páginas, mostraba la actividad que seguía desarrollando el CCyA en ese ámbito, pero fue un útil medio de difusión de la labor institucional lográndose publicar durante casi una década e imprimiendo gran orgullo a la institución por tener un medio estable. Cabe destacar, que salió a la luz al poco tiempo de la edición del 50° aniversario, que había generado crecientes gastos a la institución.

A pesar de las dificultades económicas, la entidad intentaba salir a adelante divulgando la vida social a los asociados y a distintos organismos regionales. La firma editora fue APE S.R.L. de Capital Federal. Ya uno de los temas centrales que se refleja es la actividad de la mutual de la construcción (Amecco) como matriz asistencial dentro del ramo y fuente de recursos para la entidad. Por otro lado, en su frente y contenido traía el estampado de obras de arte que iba de la mano en la importancia que se le daba a este tipo de manifestación cultural desde la entidad.

## **A MODO DE CIERRE**

A lo largo del siglo XX, la ciudad de Mar del Plata experimentó transformaciones urbanísticas a pasos agigantados, siendo que en dos o tres décadas mutó totalmente su anterior fisonomía. Así, como espacio de ocio privilegiado ha transformado su oferta edilicia de acuerdo a las demandas que le fueron imponiendo las diferentes clases sociales que se bañaron en sus playas. En una sociedad muy móvil (hacia arriba y hacia abajo) los actores locales de la construcción tuvieron un rol protagónico.

La industria de la construcción se configuró como una de las ruedas maestras de la economía local dependiente del turismo. Fue uno de los factores preponderantes del crecimiento vertiginoso de Mar del Plata a nivel nacional, ubicándola entre las ciudades de más rápido crecimiento edilicio de Sudamérica. Se trató de un

fenómeno argentino, los chalets y los departamentos fueron un bien de consumo que dirigieron el ahorro de todo el país a esta ciudad: la edificación visibilizó el mito de Mar del Plata como horizonte progresista abierto a todos los públicos.

También compartió características de otros itinerarios urbanos, pero las propias demandas que imponía este traje imprimieron un desarrollo particular en los elementos que formaban parte del circuito económico. Así, fueron surgiendo una gran cantidad de actividades subsidiarias con fabricación de materiales y equipos locales que alimentaron este desarrollo. Por varias décadas funcionó como un círculo virtuoso manteniendo el nivel de actividad y siendo una de las principales fuentes de trabajo de la región

El Centro de Constructores y Anexos de Mar del Plata fue una cámara empresarial de uno de los sectores económicos más dinámicos. Por él pasaron varias generaciones de constructores/ anexos y generaciones de socios, así encontramos los apellidos tradicionales repetidos dentro de las sucesivas comisiones directivas: Lemmi, Bolgeri, Pulichino, Dazeo, Silva, Fiorentini, Bernasconi, Scheggia, Gáspari, Sammartano, Cassanelli, Leofanti, Bartolucci, Sartora, Laffranconi, etc. Allí se puede establecer una genealogía que ellos mismos afianzaron desde la práctica (fiestas, conmemoraciones, camaradería, asambleas) y el discurso (boletines, revistas y declaraciones públicas).

Uno de sus objetivos principales, que se materializó a través del tiempo, fue el desarrollo de un proyecto editorial oficial que se transformó en pilar de la reproducción empresaria, el impulso industrial y el progreso edilicio. Dicho instrumento de cohesión corporativo logró trascender sus fronteras y gremiales para reclamar un lugar preponderante entre las publicaciones importantes de época. El formato de la revista de la construcción fue modificándose acorde a los cambios de dirigencia, los estilos arquitectónicos y los gustos consumistas. Así, acompañó el proceso urbano mostrándonos a sus actores interactuando dentro del campo económico y dejando rastro de las obras privadas y públicas que trasfiguraron año a año el rostro de una ciudad ya moderna.

Tanto *La construcción marplatense*, como *Mar del Plata Edilicia y Construcción Marplatense* reflejan los hitos y entretelones de este gran despegue urbano, por lo que debemos conocer sus alcances, logros y limitaciones del proyecto institucional que los encarnó. Por ello hemos tomado el objetivo de discriminar diferentes etapas históricas, resumiendo sus principales características, de modo que se tenga en cuenta para futuras investigaciones, sea de la mano de historiadores, arquitectos o cualquier otro especialista.

## BIBLIOGRAFÍA

**COVA, R.** (1973-1974). “Historia de la ciudad que nos construyeron”, en: Revista Planteo de Mar del Plata hacia el país. Suplemento Especial.

**LIERNUR, J.F. y ALIATA, F.** (2004). Diccionario de arquitectura en la Argentina: Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades, Buenos Aires: Clarín/Arquitectura.

**MÉNDEZ, P.** (2012). Fotografía de Arquitectura Moderna, la construcción de su imaginario en las revistas especializadas, 1925-1955, CEDODAL.

**PEGORARO, V.** (2017). “De gremio a corporación. Empresarios familiares, militantes gremiales y agentes sociales: el Centro de Constructores y Anexos de Mar del Plata (1935-1977)”. Tesis de Maestría en Historia, UNMdP.

**SISTI, J.** (2007). “¿Fue sólo especulación? Descripción y análisis de la aparición de nuevos tipos edilicios y la transformación del tejido de Mar del Plata entre 1950 y 1970” Actas XI Congreso de historia de los pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

“Mar del Plata, una ciudad imaginada”, s/d.

**TORRES CANO, M.** (2012). Bases para el concurso de recuperación, restauración y embellecimiento de fachadas de la ciudad de Mar del Plata, Mar del Plata. Colegio de Arquitectos CAPBA IX, UCIP.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

<sup>1</sup> LCM, enero 1937 (nº 1), Archivo Sociedad Central de Arquitectos, Capital Federal. Nota editorial del director de la revista.

<sup>2</sup> *Ibidem*. Un ítem importante consistió rigurosamente en no realizar “*propaganda gratis*” a los constructores que no estuvieran asociados: permisos, nóminas y publicidades.

<sup>3</sup> Acta nº 81 (7 de enero de 1937). Libro de Actas de Asambleas de Comisión Directiva. Archivo privado del Centro de Constructores y Anexos.

<sup>4</sup> *Revista La construcción marplatense*, abril de 1939, pp. 5.

<sup>5</sup> Las cartas oficiales de puño y letra del gobernador (Manuel Fresco) y del intendente (José Camusso) eran transcriptas a cada año y número especial. Además, contenían relatos de personalidades influyentes del ámbito marplatense como ex intendentes, arquitectos, ingenieros y otros personajes conocidos del momento.

<sup>6</sup> La revista no generaba dividendos ni ningún desembolso por parte del CCyA. En 1943 se ideó un plan para tener un registro del movimiento económico de la publicación y más



control de lo que se publicaba ya que su director poseía “*demasiada vía libre*”, aunque no se tuvieran reservas sobre la orientación general.

<sup>7</sup> Por su parte, el Centro de Constructores y Anexos de Tucumán editaría su revista *Obras* a partir de 1944, formato similar a “*LCM*”. También la Sociedad de Ingenieros, Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos de Rosario poseía su propio órgano llamado “*Edilicia*”.

<sup>8</sup> Sobre el mejoramiento y financiación de la revista, en 1938 se establecieron una serie de pautas:

1º. Dimensiones 28cm de largo por 20cm de ancho. En su carátula llevará una vista panorámica de la ciudad y en la primera página la CD.

2º. Se publicarán editoriales, resoluciones del Centro, licitaciones y colaboraciones escritas y gráficas que la Comisión de Prensa considere compatible con la finalidad de nuestra revista.

3º. Los constructores publicarán sus obras sin ningún desembolso de su parte; pero deberán retener a cada uno de los subcontratistas que intervienen en ellas \$5 como mínimo en concepto de aviso.

4º. Cada gremio de subcontratistas dispondrá de una página para publicaciones de interés para los mismos.

5º. En todos los números de la revista se publicará un pequeño aviso en recuadro de los socios constructores sin cargo para los mismos.

6º. Se llevará una contabilidad especial de la revista.

7º. A los efectos de su financiación se acuerda anticipar en calidad de préstamo al Director Juan Ignacio Harris la suma de \$300.

<sup>9</sup> Revista *La construcción marplatense* n° 77, mayo 1943

<sup>10</sup> Revista *La construcción marplatense*, órgano oficial del Centro de Constructores y Anexos de Mar del Plata. Agosto de 1942 (n° 68). La revista *Ciudades y Turismo* salía en octubre (pretemporada), en enero (plena temporada) y marzo (fin de temporada) para crear conciencia turística en todo el país de los atractivos a visitar. El director de la misma fue un periodista de origen peruano, José Carlos Gómez, a la vez representante de la revista *Miramar edilicia y social* en Buenos Aires, además de *La construcción marplatense* y de la Cámara Comercial e Industrial de MdP y su asesor de propaganda. También, secretario general de la Asociación de Concordia Americana y de la Fundación Magnasco, colaborador del *Diario La Capital* y *El Atlántico*.

<sup>11</sup> En palabras de José Carlos Gómez, en contratapa: “*Con el presente número que aparece con doble numeración y corresponde a los dos últimos meses del año 1947, debido a las circunstancias, ajenas a nuestra voluntad, que limitan la acción de nuestra*

*revista se procede a cerrar, simbólicamente, un nuevo ejercicio de actividad gremial que es del año que fenece". Revista LCM, noviembre- diciembre 1947 (nº 130-131).*

<sup>12</sup> *Revista LCM, nº 113-116, año 1946.*

<sup>13</sup> Desde 1946 comenzaron a aparecer pedidos recurrentes como este: "*Sr. comerciante, nuestra revista es leída por todos los profesionales del ramo en el país. Colabore con sus avisos*". *Revista LCM* febrero 1946 (nº 110). También la CD pedía un apoyo moral y material a la revista.

<sup>14</sup> Nota inaugural del primer número de *Mar del Plata Edilicia*. Septiembre de 1951.

<sup>15</sup> El "*día de la construcción*" se festejaba por aquellos años todos los 26 de setiembre a partir de la fecha instaurada tiempo atrás por el Centro de Empresarios Constructores de Obras y Anexos de La Plata fundado en 1905. Dado que el CCyA de MdP poseía una fluida relación con sus miembros se adoptó de forma solidaria el festejo. En 1944, la Asociación de Entidades Profesionales de la Construcción de la Provincia de Buenos Aires decidió instituir el 26 de setiembre como ya se venía celebrando en La Plata y en MdP. No obstante, en los cincuenta la Cámara Argentina de la Construcción cambió la celebración para el 17 de noviembre en todo el país, por lo que más tarde se instauraría definitivamente, recordando la construcción del famoso Canal de Suez.

<sup>16</sup> Acta 523 (3 de octubre de 1951). Archivo Privado del CCyA.

<sup>17</sup> Acta 538 (13 de febrero de 1952). Asamblea de Comisión Directiva.

<sup>18</sup> Acta 546 (16 de abril de 1952). Asamblea de Comisión Directiva.

<sup>19</sup> Se marca como fecha de fundación el 17 de julio de 1935, esto es importante ya que cuando se haga referencia otra vez en las siguientes publicaciones se tomarán otras fechas como 28 de julio o el 8 de setiembre.

<sup>20</sup> *Revista MdPE*, Año II, nº 2, diciembre de 1952. Biblioteca Municipal Juan Martín de Pueyrredón.

<sup>21</sup> Ídem.

<sup>22</sup> Memoria del primer semestre de 1953, sobre el *Boletín Informativo*. Acta 183 (12 de julio de 1953), Asamblea general ordinaria.

<sup>23</sup> Acta 559 (13 de agosto de 1952), Archivo Privado del CCyA.

<sup>24</sup> *Boletín Informativo* nº 1, agosto de 1952, pp. 1.

<sup>25</sup> Fueron directores: Víctor Tiribelli, Antonio de Sarro, Juan Cutrera y otros a través de los años.

<sup>26</sup> La adhesión a distintos planes y gobiernos, más allá de las diferentes ideologías, fue una continuidad en todo el periodo analizado.

<sup>27</sup> Sección “*Investigación*” del Boletín Informativo n° 281 (año 1981).

<sup>28</sup> Acta 1003 (5 de marzo de 1968). Asamblea de Comisión Directiva.

<sup>29</sup> Acta 1005 (9 de abril de 1968). Asamblea de Comisión Directiva.

<sup>30</sup> El presidente Eduardo Silva opinaba que “*sería de importancia esbozar el pensamiento de la institución en estos momentos de tanta trascendencia evolutiva lo que podría producir un impacto favorable hacia la revista en los centros comerciales*”. Acta 1021 (20 de noviembre de 1968). Asamblea de Comisión Directiva.

<sup>31</sup> Acta 1040 (4 de junio de 1969). Asamblea de Comisión Directiva.

<sup>32</sup> Con la colaboración de la Dirección Municipal de Turismo y la sociedad que la filmó, se estrenó en el Cine Ocean Rex para iniciar su gira de exhibiciones por las salas del país. El contrato lo firmó el CCyA con la empresa Dúo (David y Sobrón Ronco) contando con el apoyo de importantes firmas inmobiliarias y empresarios de la construcción como activos promotores.

<sup>33</sup> Se imprimieron 500 ejemplares que fueron enviados a todos los socios, instituciones de la ciudad y distintos centros de ciudades vecinas. Asimismo, se confeccionó un listado de empresarios no socios a quienes también se remitió con fines de asociarlos. Acta 1042 (23 de junio de 1969). Asamblea de Comisión Directiva.

<sup>34</sup> Todos los números daban pérdida aumentando las deudas con la imprenta, el director y otros gastos. El productor fue removido varias veces.

<sup>35</sup> *Construcción Marplatense*, Año I, n° 3, enero-febrero de 1970, pp. 24.

<sup>36</sup> Acta 1180 (25 de octubre de 1972). Asamblea de Comisión Directiva.

<sup>37</sup> Umaran ya había dirigido la revista del Centro Vasco Denak-Bat desde 1945.

<sup>38</sup> Acta 1302 (25 de junio de 1976). Pese al ofrecimiento de la UCIP para publicar juntos una revista de ambas entidades, aquella institución editaría *Dinámica Empresaria* desde 1977.

